

Cely Cristina: espiritualidad y ética

Describir lo que las personas han sido, la forma como han visto su vida, como han interactuado con los demás y con su entorno, resulta una tarea no solo comprometedor y difícil de emprender por la amplitud que ello tiene, sino porque una vida es una experiencia personal y social inaprensible, que excederá siempre los límites de unas pocas líneas y los conceptos que las personas puedan llegar a tener sobre ella...

Cely Cristina Escobar Modera, se graduó como Psicóloga de la Universidad Nacional de Colombia en el año 1993, y se especializó en Violencia Intrafamiliar: Niñez y Adolescencia en la Universidad Autónoma de Bucaramanga en el año 2004. Entre 1993 y 1999, se dedicó a la psicoterapia individual y grupal, al diseño e implementación de talleres psicológicos y a la investigación en intervención grupal con pacientes psicosomáticos en el Servicio de Atención Psicológica de la Universidad Nacional en Santa Fé de Bogotá.

Su gran pasión profesional estuvo en la línea de la clínica, que la disfruta en Bogotá, especialmente la terapia grupal. Esta motivación la mantiene constante, considera que es mejor alternativa que la individual, favorece más el trabajo terapéutico. Aunque ella cambia de ciudad, su pasión sigue.

Así en el año 2000, se incorporó al Programa de Psicología de la UNAB como catedrática, coordinadora de prácticas académicas, coinvestigadora en el área de Psicología de la Salud y Directora de proyectos de pregrado y postgrado. Algunas de sus publicaciones fueron: El estrés (2003), Una aproximación al maltrato a pacientes con trastornos



mentales (MedUNAB 2004); La comunicación (2004), y Personalidad y cáncer (2005).

Entre el año 2000 y 2002, se desempeñó como docente de la Universidad Antonio Nariño impartiendo las cátedras de intervención grupal y personalidad. Se dedicó a la psicoterapia individual, grupal y de pareja, actividad que practicó con interés y profesionalismo hasta sus últimos días.

Madre y esposa dedicada e interesada en su familia, se destacó por el amor a la vida sencilla, sin grandes pretensiones, con un ritmo de acción pausado, acompañado de calidez en el trato, amabilidad y tranquilidad, para ver en cada situación lo favorable y lo rescatable. Dispuesta al servicio y ayuda con los demás, poco decía NO, esto lo expresan sus queridos más cercanos. Muy sensible a las necesidades e incluso asumía responsabilidades de ellos para aliviar el dolor o el peso de sus seres queridos.

Su serenidad, altruismo, empatía ante los problemas de los demás y su capacidad para dar sus opiniones ponderadas, le valió la búsqueda de su asesoría, de sus ideas, en muchos estudiantes y en sus compañeros, lo cual era distinguible en su repertorio de habilidades psicoterapéuticas.

Su manera de ver la vida, le llevaban a centrarse en asuntos fundamentales sin mayores complicaciones. Su silencio lograba comunicar y responder preguntas, tal vez porque dio poco énfasis a extenderse en prosas y si, más bien, a hacer comentarios cortos, puntuales, pero esclarecedores y acertados.

Sus valores personales, la distinguieron como un sello que reveló en sus acciones, pensamientos y sentimientos. Muy prudente en sus comentarios, temerosa de posturas radicales, buscando formas de conciliación, respetuosa de la norma, de las diferencias individuales. El alto valor hacia la espiritualidad, marcó la diferencia con sus colegas y compañeros de trabajo. La necesidad de compartir con su familia, se convirtió en prioridad, hasta disminuir sus tiempos laborales.

El aporte al Programa de Psicología de la UNAB, fue sin duda importante, casi una década, asumió diferentes responsabilidades con convicción, entereza, seguridad y servicio.

Su huella es innegable, trascendió las relaciones, las obligaciones, el compromiso y se instaló en la intimidad de los recuerdos. Siempre será recordada con gran cariño por parte de sus colegas, compañeros, estudiantes y amigos.

Equipo Docente
Programa de Psicología
UNAB